
JOSÉ BENJAMÍN RODRÍGUEZ-ITURBE

DOCTOR EN DERECHO. PROFESOR DE HISTORIA DE LAS IDEAS Y
DEL PENSAMIENTO POLÍTICO, FACULTAD DE DERECHO
DE LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA. DIRECTOR DEL INSTITUTO
DE HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LA SABANA,
CHÍA, CUNDINAMARCA, COLOMBIA.
jose.rodriguez3@unisabana.edu.co



NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE GRAMSCI

RECIBIDO NOVIEMBRE 10 DE 2008, APROBADO DICIEMBRE 12 DE 2008

RESUMEN

El trabajo pretende servir como introducción al estudio del pensamiento de Antonio Gramsci. La complejidad de su vida y la realidad histórica en la cual Gramsci piensa y actúa, hacen del marxismo gramsciano una línea de pensamiento político particular, distinta del marxismo-leninismo. De los marxismos, el gramsciano es hoy el de mayor influencia en el mundo occidental. Las reflexiones sobre la hegemonía, la sociedad política y la sociedad civil aparecen en Gramsci como resultado de su concepción del trabajo político como trabajo cultural.

PALABRAS CLAVE

Sociedad civil, sociedad política, hegemonía, superestructura cultural.

ABSTRACT

This work is an introduction to the study of Antonio Gramsci's political thought. Gramsci's life complexity and the historical reality, in which he thinks and moves, made Gramsci's Marxism a particular political line, different from the Marxist-Leninist point of reference. Gramsci's Marxism is at the present time the most influential expression of Marxism in the Western world. His thoughts about hegemony, political and civil society are the result of a conception which intertwines political work with cultural work.

KEY WORDS

Civil society, political society, hegemony, cultural superstructure.

SUMARIO: 1. UNA VIDA MARCADA POR EL DOLOR. 2. EL INTELLECTUAL, EL PERIODISTA Y EL POLÍTICO. 3. EL TIEMPO MOSCOVITA Y EL CONGRESO DE LYON. 4. LA POSICIÓN DE GRAMSCI (PARTIDO COMUNISTA ITALIANO) Y LA LUCHA EN EL PC(B)R. 5. PRISIONES Y CLÍNICAS. 6. EL INICIO DE LOS “QUADERNI”. 7. LA RECTA FINAL. 8. MAQUIAVELO Y LA HEGEMONÍA. 9. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS CON TROTSKY. 10. ANTE EL MAXIMALISMO DE IZQUIERDA Y LA REALIDAD ITALIANA. 11. EL OCCIDENTALISMO, EL “DIAMAT” Y LA “OPOSICIÓN DE IZQUIERDA”. 12. LA DESCONFIANZA POR LAS EXCOMUNIONES EN EL SENO DEL PARTIDO Y LAS REIVINDICACIONES DEMOCRÁTICAS. 13. LA FILOSOFÍA DE LA “PRAXIS”.

“Instrúyanse, porque necesitaremos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitaremos toda nuestra fuerza”.

A. Gramsci, encabezamiento de *L'Ordine Nuovo*, n. 1.

1. UNA VIDA MARCADA POR EL DOLOR

Antonio Gramsci nació en Ales, Cerdeña, el 22 de enero de 1891. Fue el cuarto hijo del matrimonio entre Francesco Gramsci y Guseppina Marcias. Francesco, el padre, era originario de Gaeta, y llegó a comenzar los estudios de derecho, que no pudo culminar. Giuseppina, la madre, tenía escasa instrucción elemental. Antes que Antonio (22 de enero de 1891; bautizado en la Iglesia católica el día 29) habían nacido sus hermanos Gennaro (1884), Grazietta (1887) y Emma (1889). La familia se mudó a Sörgono (Nuoro). Allí la familia aumentó, pues vinieron al mundo Marco (1893), Teresina (1895) y Carlo (1897).

En Sörgono, a los tres años, sufrió una caída que le produjo una deformación en la columna vertebral y le afectó el crecimiento. Nunca tuvo una altura superior a metro y medio. El accidente no solo lo dejó deforme, sino que fue el prólogo de la enfermedad que, en definitiva, lo llevaría a la tumba teniendo sólo 46 años. En efecto, ya siendo adulto, se hizo evidente en él la enfermedad conocida como morbo de Pott o Paraplejía de Pott. El morbo de Pott es una forma de tuberculosis caracterizada por la localización de las microbacterias en las vértebras de la columna. La enfermedad comienza en una vértebra y se expande a otras, reduciendo la distancia entre ellas. El morbo de Pott, además de doloroso, produce artritis, paraplejía y otras deficiencias neurológicas. Además del accidente de infancia, y las consecuencias de deformidad que le produjo, las estrechas condiciones de vida en las cuales transcurrieron tanto su infancia como su juventud, fueron el condicionamiento de esa dura enfermedad. Hay que recordar que cuando Gramsci contrajo la enfermedad, la tuberculosis era, entonces, incurable.

En 1897 su padre fue acusado de “peculado, concusión y falsedad de actos”. Proceso, fue condenado el 27 de octubre de 1900 a 5 años, 8 meses y 22 días de cárcel,

que debía cumplir en la prisión de Gaeta. Fue dejado en libertad el 31 de enero de 1904 y rehabilitado. Consiguió entonces trabajo en la Oficina de Catastro.

Gramsci terminó la enseñanza elemental en Sòrgono en 1902. Se mudó a Santu Lussurgu, a 18 km de Ghilarza, en cuyo Liceo comenzó el bachillerato en 1905. En este tiempo su hermano Gennaro, quien prestando el servicio militar se había hecho socialista, le envía prensa socialista desde Turín.

2. EL INTELLECTUAL, EL PERIODISTA Y EL POLÍTICO

En 1908 logró el Diploma del Primer Ciclo del Bachillerato y se inscribió en el Liceo Classico Detorri, de Cagliari. En esa ciudad compartió pensión con su hermano Gennaro, quien, habiendo regresado a Cerdeña desde Turín, trabajaba en una fábrica de hielo y era secretario del Comité Local del Partido Socialista.

Antonio Gramsci obtuvo en 1911 su *Maturità*, el Diploma del Examen de Estado de la Secundaria Superior que lo capacitaba para entrar en la universidad. Ese mismo año se trasladó a Turín, con una de las becas del Colegio Carlo Alberto (70 liras al mes, por once meses) (Fondazione Albertina) y se inscribe en la Facultad de Letras de la Universidad de Turín. La beca no le alcanzaba para cubrir sus necesidades. Estudió filosofía y lingüística, aunque no llegó, como de seguidas se verá, a culminar las carreras.

Su débil contextura física y su salud dañada se pusieron de relieve en el inicio de sus estudios universitarios. En 1912 sólo pudo presentar algunos exámenes por sus precarias condiciones de salud. En noviembre de 1913 se mudó a una buhardilla del último piso del *Palazzo* de Via S. Massimo, 14. Tomó, entonces, lecciones particulares de filosofía con Annibale Pastore. De allí su inicial orientación croceana (influencia de Benedetto Croce)¹.

Su afiliación al Comité Socialista de Turín data de 1913. Ese mismo año, de manera paralela a sus estudios, comenzó una actividad periodística que le acompañaría toda su vida. Para no perder la beca de la Fundación Albertina, logró recuperar diversas materias presentando exámenes entre marzo y abril de 1914.

También en 1914, año de inicio de la Primera Guerra Mundial, aparece escribiendo en *Il Grido del Popolo* (El grito del pueblo). Gramsci, en sus artículos, respalda la neutralidad ante el conflicto bélico; pero mientras la mayoría socialista postulaba una *neutralidad activa y absoluta*, él proclamó una *neutralidad activa y operante*. La diferencia parece más retórica que de fondo.

¹ Cfr. sobre esta huella croceana, Raul Mordenti, *Quaderni del Carcere' di Antonio Gramsci*, Torino, Einaudi, 1996, Sobre todo en pp. 42-48: "Il marxismo di Gramsci e l'idealismo; Hegel, Gentile e Sorel (attraverso Benedetto Croce)", y pp. 76 y ss., "Gramsci (e il gramscismo) tra Croce e Togliatti". Véase también Flavio Capucci, *Antonio Gramsci, il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, L'Aquila, Japadre, 1978.

El 13 de abril de 1915 presentó el que sería su último examen en la Universidad. La entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial le hizo sentir la necesidad mayor del compromiso político militante.

En 1915, sin dejar de colaborar en *Il Grido del Popolo*, se incorporó a la redacción turinesa del vocero socialista *Avanti* (Adelante). Hacia el fin de la Primera Guerra Mundial, en 1918, se interrumpió, en octubre, la publicación de *Il Grido del Popolo*, y nació, en diciembre, la edición piamontesa de *Avanti*. En el nuevo diario turinés, que nació con la dirección de Ottavio Pastore, Gramsci figuró en el equipo de redacción.

No se limitó a escribir en *Avanti* de Turín. En mayo de 1919, apareció en el equipo fundacional del semanario *L'Ordine Nuovo* (El nuevo orden), junto con Angelo Tasca (1892-1960), Umberto Elia Terracini (1895-1983) y Palmiro Togliatti (1893-1964). Gramsci escribió en *L'Ordine Nuovo* la reseña semanal de cultura socialista. El semanario se mostró favorable a los Consejos de Fábrica y a la adhesión del Partido Socialista Italiano (PSI) a la Internacional Comunista (IC, III Internacional) que acababa de ser fundada en Moscú.

Gramsci participó en Turín en el Movimiento de los Consejos de Fábrica (1919-1920), que sacudió a todo el norte industrial italiano –sobre todo el que luego sería llamado *triangolo rosso* (triángulo rojo): *Milano-Bologna-Torino*-. Gramsci figuró, así, apoyando la huelga de abril de 1920, la ocupación de fábricas de septiembre de 1921 y la huelga fallida de abril de ese mismo año.

En 1920 estalló una polémica entre la dirección del PSI y los redactores de *L'Ordine Nuovo*. Gramsci se acerca, entonces, a Amadeo (Amedeo) Bordiga quien formó, dentro del PSI, un grupo más definidamente comunista.

Desde el 1 de enero de 1921 Gramsci dirigió *L'Ordine Nuovo* que de semanario se convirtió en diario. Ese año, veinte días después de haber asumido la dirección del periódico, en el Congreso de Livorno, el 17 Congreso del PSI, reunido en el Teatro S. Marco de Livorno, al rechazarse la integración del PSI a la IC, la minoría, encabezada por Bordiga, se separó del PSI y fundó el Partito Comunista d'Italia (PCd'I). Bordiga fue el primer Secretario Político. Gramsci resultó designado miembro del Comité Central. En el Ejecutivo del Partido (Buró Político, BP), junto con Bordiga aparecieron Bruno Fortichiari, Luigi Repossi, Ruggiero Grecco y Umberto Terracini. En el CC figuran dos *ordinovistas* (provenientes de *L'Ordine Nuovo*): Gramsci y Terracini.

Después del Congreso fundacional del PCd'I, en Livorno, el nuevo partido, que era la Seccional Italiana de la III Internacional (IC), contó con tres diarios: *Il Lavoratore*, de Trieste (Ignazio Silone), *L'Ordine Nuovo*, de Turín (Antonio Gramsci), y el bisemanario romano que debería convertirse en diario, bajo la responsabilidad de la dirección central del partido, *Il Comunista* (Palmiro Togliatti).

Gramsci, como director de *L'Ordine Nuovo*, rechazó la tradicional retórica anticlerical del PSI, y procuró una apertura de diálogo con la considerada izquierda del Partito Popolare (PP, el primer partido político de inspiración demócrata-cristiana en la Italia pos *Risorgimentale*, que tuvo como principales dirigentes a Luigi Sturzo y al antiguo diputado de la minoría italiana del trentino ante la Dieta Austríaca y luego jefe parlamentario y secretario político del PP, Alcide De Gásperi). Muestra también de su rechazo al sectarismo fue el hecho de que confiara la crítica teatral del periódico al liberal Piero Gobetti.

El 2 Congreso del PCd'I se celebró en Roma en 1922. En ese Congreso, Gramsci apoyó a la mayoría bordigiana que rechazó la línea de Frente Único con el PSI, indicada por la IC.

3. EL TIEMPO MOSCOVITA Y EL CONGRESO DE LYON

En mayo de 1922, Gramsci salió rumbo a Moscú como delegado del Partido Comunista italiano ante el Ejecutivo ampliado de la IC. En Moscú se internó en un sanatorio de enfermedades nerviosas, en búsqueda de recuperar su dañada salud. En septiembre de ese año, allí en Moscú, conoció a Eugenia Schucht, violinista que había vivido varios años en Italia (se había graduado en el Liceo Musical de Roma). A través de ella conoció a su hermana, Julia Schucht, muchacha bella, alta, romántica, de 26 años, de quien quedó prendado desde el primer momento ("He pensado mucho en ti, que entraste en mi vida y me diste el amor, eso que siempre me había faltado y que me hacía malo y opaco"). Con Julia se casará en 1923 y tendrá dos hijos, Delio (n. 5 de septiembre de 1924) y Giuliano (n. 30 de agosto de 1926).

Fue un año agitado ese 1922: en octubre, los *camisas negras* fascistas (*camicie nere* o *squadristi*) marcharon sobre Roma. Medio millón de fascistas ocuparon la capital, y el rey encargó a Mussolini formar gobierno. Al mes siguiente, en noviembre, Mussolini obtuvo plenos poderes.

En 1923 Gramsci continuó su permanencia en Moscú. En febrero de ese año el gobierno fascista arrestó a Bordiga y a la mayoría del CC del PCd'I. Desde la cárcel Bordiga ratificó su crítica a la línea frentista de la IC. Gramsci, aunque fuera de Italia, empezó a ser reconocido como máximo dirigente del PCd'I. En junio el Comité Ejecutivo Ampliado de la IC discutió la situación italiana. Se estructuró allí un Comité Directivo del PCd'I buscando que la política de éste respondiera a la de la Internacional. Gramsci apareció desde entonces como la cabeza visible de la oposición a Bordiga. En sus nuevas funciones, se trasladó en noviembre a Viena para tener un contacto más cercano, tanto con los comunistas italianos como los restantes partidos comunistas de Europa occidental.

En 1924, siguiendo instrucciones de Gramsci, nació en Milán el diario *L'Unità*. En medio de la menguada legalidad fascista, Gramsci trabajó por reconstruir los órganos de dirección del PCd'I. Fue postulado candidato a la Cámara y elegido

Diputado en las elecciones del 6 de abril. Regresó a Italia, dirigiéndose a Roma protegido por la inmunidad parlamentaria, el 12 mayo. Ese mismo mes se realizó la Conferencia clandestina de Como (Lombardía), con delegados de las Federaciones Comunistas de toda Italia. Los delegados, en el hermoso paraje cercano al Lago de Como, aparentaban ser dependientes de una empresa de turismo de Milán que estaban de excursión. En esa Conferencia Gramsci asumió la dirección política del PCd'I.

El 10 de junio de 1924, el dirigente y diputado del PSI Giacomo Matteotti fue secuestrado y asesinado por sicarios fascistas. Su cadáver se descubrió el día 11. Giorgio Amendola acusó en Montecitorio (Cámara de Diputados) directamente al gobierno de Mussolini por el crimen. Gramsci formó parte de la Comisión Parlamentaria que investigó el *Delito Matteotti*. El régimen fascista no castigó su propio crimen, y la oposición se retiró de la Cámara de Diputados intentando presionar desde fuera al gobierno. Al grupo de parlamentarios opositores se les conoció como *i Deputati dell'Aventino* (los Diputados del Aventino).

Ese año de 1924 en la URSS, con la muerte de Lenin, la conducción del PC(b)R que ya estaba en manos de la *Troika* (Zinóviev, Kámenev y Stalin) desató, en el marco de la lucha por el poder, el acoso contra Trotsky.

En 1925 Gramsci volvió, de nuevo, a Moscú. Estuvo allí los meses de marzo y abril. Regresó a Italia para polemizar con la izquierda del PCd'I, dirigida por Bordiga, y para coordinar los trabajos preparatorios del 3 Congreso del partido. Éste se llevó a cabo en enero de 1926 en Lyon, Francia. La tesis política, aprobada por amplia mayoría, fue redactada principalmente por Gramsci.

4. LA POSICIÓN DE GRAMSCI (PARTIDO COMUNISTA ITALIANO) Y LA LUCHA EN EL PC(B)R

En octubre de 1926, Antonio Gramsci, en nombre del Comité Central del Partido Comunista Italiano (PCI), envió una extensa misiva al Comité Central del PC(b)R, en vísperas de la 15 Conferencia del partido.²

Su texto resulta del mayor interés porque muestra la inquietud con la cual fuera de la URSS era seguida, por parte de las organizaciones comunistas vinculadas a la III Internacional, la lucha por el poder después de Lenin en el seno del Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión [PC(b)R].

El mensaje señala la atención con la cual los comunistas italianos han seguido las discusiones de sus camaradas soviéticos. Manifiesta Gramsci, en nombre del CC del PCI, la preocupación con la cual ven “producirse y verificarse una escisión

² Cfr. Antonio Gramsci, *Carta al CC del PC(b)R*. Se cita según la versión castellana digitalizada, http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/d/gramscide0005.pdf [Consultada el 21 julio de 2008].

en el grupo central leninista que ha sido siempre el núcleo dirigente del Partido y de la Internacional”.

A la dirección del partido italiano le impresiona “que la posición de las oposiciones afecte el conjunto de la línea política del CC, el corazón mismo de la doctrina leninista y de la actividad política de nuestro Partido de la Unión (Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión, PC(b)R)”. Considera que lo que se discute “es el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado, son las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesinos lo que se pone en discusión y en peligro, es decir, los pilares del Estado obrero y de la Revolución”.

Señala Gramsci, como contradicción, que no se ha visto nunca en la historia el caso de que una clase dominante tenga condiciones inferiores de vida a las que simultáneamente tenga la clase dominada. Según su análisis, de esa contradicción nacen “el reformismo, el sindicalismo, el espíritu corporativo y las estratificaciones de la aristocracia obrera”. En cuanto contradicción en el proletariado, la misma era un peligro, según él, para la dictadura del proletariado.

Y, como si el problema interno de los bolcheviques rusos fuera sólo de divergencias teóricas y estratégico-tácticas, manifiesta el documento gramsciano de la dirección del PCI: “Únicamente una firme unidad y una firme disciplina en el Partido que gobierna el Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en el régimen de la NEP, es decir, en pleno desarrollo de la contradicción que hemos subrayado”.

Indicando, sin embargo, que los comunistas italianos conocen bastante bien el talante de la disputa por el poder posterior a Lenin en el marco del comunismo soviético, y añaden palabras que poseen, evidentemente, carácter de advertencia preocupada por las medidas que consideran inminentes: “Pero la unidad y la disciplina en este caso no pueden ser mecánicas y forzadas; tienen que ser leales y de convencimiento y no las de un destacamento enemigo prisionero o asediado que no piensa más que en la evasión o en la salida por sorpresa”. No era sólo una recriminación a la minoría; simultáneamente era una advertencia a la mayoría

La carta del CC del PCI suscrita por Antonio Gramsci finaliza con un párrafo que, si bien es un llamado extremo a la unidad realizado desde fuera de la URSS, constituye una prueba *erga omnes* del respeto con el cual la minoría de oposición interna era vista por los comunistas que formaban parte de la III Internacional. Es de suponer que, después de semejante misiva, si Gramsci no hubiera fallecido saliendo de la prisión mussoliniana posiblemente hubiera sido un objetivo para eliminar por parte del sicariato stalinista. El párrafo conclusivo dice así:

Los camaradas Zinóviev, Trotsky y Kámenev han contribuido vigorosamente a educarnos para la revolución, nos han corregido, en ocasiones, con energía y severidad; han sido nuestros maestros. A ellos especialmente nos dirigimos en tanto que principales responsables de la actual situación, porque queremos estar seguros de que la mayoría del CC del PC(b)R no se propone aplastarles en la lucha y está dispuesta a evitar medidas extremas. La unidad de nuestro partido hermano de Rusia es ne-

cesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales; para ello todo comunista e internacionalista debe estar dispuesto a hacer los máximos sacrificios. Los perjuicios causados por un error del partido unido son fácilmente superables; los de una escisión o los de una prolongada situación de escisión latente pueden ser irreparables y mortales.

La unidad solicitada, a esas alturas, no resultaba viable. La seguridad que pedía Gramsci en nombre del CC del PCI era imposible de obtener. Stalin lo que buscaba, precisamente, era aplastarlos y adoptar frente a ellos medidas extremas.

La postura del PCI había sido determinada en buena parte por la posición de Gramsci, quien ya había sustituido a Bordiga en la Secretaría Política del partido italiano. Gramsci tenía en común con Trotsky una visión cultural de la política, en el sentido de concebir el trabajo político como tarea necesariamente cultural. No en vano procedía, en la etapa previa a la formación del PCI, antes de la escisión del Partido Socialista Italiano (PSI), del llamado grupo de *L'Ordine Nuovo*, en cuanto era un sector militante político-intelectual vinculado a esa publicación, que constituía, además, su órgano de expresión.

La diferencia de perspectivas dentro del común horizonte marxista que llevó a Perry Anderson a distinguir entre el marxismo revolucionario *clásico*, de Trotsky, y el *occidental*, de Gramsci, deriva, a mi entender, mucho más del carácter prioritario que el pensador sardo confiere a la *superestructura cultural* (por eso Gramsci es llamado el *Doctor de las superestructuras*) en comparación con la consideración de la *infraestructura económica* (propiedad de los medios de producción) que sigue siendo fundamental en la perspectiva trotskysta³.

La valiente y audaz toma de posición de los comunistas italianos, a través de Gramsci, no produjo resultado positivo alguno. Stalin ya había tomado la decisión de aniquilar a aquellos que los comunistas italianos mencionaban como sus maestros. Y no hubo marcha atrás. Por el contrario, aceleró la ofensiva. La mayoría stalinista sí se proponía aplastarlos. Y logró su objetivo.

La carta del CC del PCI suscrita por Antonio Gramsci en octubre de 1926, dirigida al CC del partido ruso, sigue siendo, sin embargo, un irrefutable documento histórico que prueba cómo era percibida, en el ámbito extra-soviético, por los integrantes de la III Internacional, la pugna por el poder posterior a Lenin en el seno del PC(b)R.

³ Cfr. Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*, Barcelona, Fontamara, 2006. Sobre el radicalismo cultural de Gramsci y la influencia de Trotsky en Gramsci, cfr. Frank Rosengarten, "The Gramsci-Trotsky Question (1922-1932)", en *Social Text*, 11, invierno 1984-1985, Duke University Press, pp. 65-95. Anderson destaca que no existe en la actualidad un pensador marxista que goce de un respeto tan universal en Occidente como Antonio Gramsci. Rosengarten, quien toma de Anderson la distinción entre marxismo revolucionario *clásico* (Trotsky) y *occidental* (Gramsci), quizá se agota en una diferencia básica que, a mi entender, exige precisiones.

5. PRISIONES Y CLÍNICAS

Al mes siguiente de esa histórica misiva, en noviembre de 1926, el régimen fascista ilegalizó todos los partidos de oposición. Igualmente, fueron cancelados los mandatos de los llamados *Deputati dell'Aventino*, integrantes de la oposición que habían abandonado Montecitorio (Cámara de Diputados), a raíz de la evidente impunidad del asesinato de Matteotti. Gramsci fue detenido junto con otros dirigentes del PCd'I y trasladado a la Prisión de Ustica.

Para un Gramsci detenido y enfermo, comenzó un largo calvario de prisiones y clínicas que duraría una década. De la prisión de Ustica fue trasladado a la Cárcel de S. Vittore, en Milán, en 1927. Todo ese año transcurrió en la fase preparatoria de su proceso judicial.

Mientras Gramsci, en la cárcel, comenzaba su estudio sobre los intelectuales italianos, el fascismo, con la *Carta del Lavoro* (Carta del Trabajo), enunciaba el Estado Corporativo; y en la URSS el stalinismo, adueñado del poder en el Congreso del PC(b)R, expulsaba de sus filas a Trotsky, Zinóviev y Kámenev. En la URSS se desató una persecución global contra los trotskystas.

A fines de mayo de 1928 se inició en Roma el juicio contra Gramsci. El mismo culminó el 4 de junio, con su condena a 20 años, 4 meses y 5 días de prisión. En julio fue trasladado a la Cárcel de Turín. Ese mismo año la IC, siguiendo la línea de Stalin, identificó la lucha contra la socialdemocracia con la lucha contra el fascismo.

6. EL INICIO DE LOS *Quaderni*

En 1929 (cosa que nunca hubiera autorizado Stalin respecto a sus víctimas) el gobierno fascista autorizó a Gramsci a escribir en prisión. Comenzó, así, en febrero, la redacción de los *Quaderni del Carcere* (Cuadernos de la Cárcel)⁴ que, al igual que su correspondencia, *Lettere dal carcere* (Cartas desde la cárcel)⁵, serían editados después de su muerte.

Ese mismo mes de febrero del 29, el día 11, se suscribieron en Roma los llamados Pactos Lateranenses, que significaron el fin de la llamada Cuestión Romana, entre Italia y la Santa Sede, que se remontaba a 1870.

⁴ Cfr. Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere* (edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratina), Torino, Einaudi, 1977. Sobre los *Quaderni* hay una extensa bibliografía. Entre los estudios más recientes, intencionalmente gramscianos, cfr. Giorgio Baratta, *La rosa e i Quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*, Roma, Gamberetti, 2000; Alberto Burgio, *Gramsci storico. Una lettura dei 'Quaderni del Carcere'*, Roma-Bari, Laterza, 2003; Fabio Frosini, *Gramsci e la filosofia. Saggio sui 'Quaderni del Carcere'*, Roma, Carocci, 2003. Un detallado análisis de los *Quaderni* puede hallarse en Raul Mordenti, *'Quaderni del Carcere' di Antonio Gramsci*, Torino, Einaudi, 1996.

⁵ Cfr. Antonio Gramsci, *Lettere dal Carcere* (edición a cargo de Paolo Spriano), Torino, Einaudi, 1971. Cfr. edición castellana, Antonio Gramsci, *Cartas de la cárcel*, México, Ed. Era, 2003.

En la URSS comenzó, por entonces, la marginación de Bujarin dentro del PC(b)R, y la IC hizo doctrina suya la tesis stalinista de enfrentamiento con la socialdemocracia (tesis del socialfascismo).

El 18 de octubre de ese año comenzó la Gran Depresión, con el desplome de la Bolsa de Nueva York (el *crack* de Wall Street) que, para los más radicalmente ideologizados, venía a significar, nada menos y nada más, que el cumplimiento de la profecía marxista.

En 1930, en medio de la disputa entre los detenidos comunistas sobre cómo enfrentar, en su momento, el posfascismo, Gramsci sufrió el aislamiento de buena parte de sus compañeros. Sostuvo, entonces, contra la línea de la mayoría, como salida de futuro, la búsqueda de consensos a través de una Asamblea Constituyente⁶.

Al año siguiente, 1931, mientras se instauraba la II República Española y el gobierno fascista desmantelaba gran parte de la red clandestina del PCd'I, Gramsci sufrió un notable empeoramiento de su salud. Los médicos diagnosticaron principio de tuberculosis y de arterioesclerosis. Se hicieron gestiones para buscar su libertad mediante un intercambio de presos políticos entre Italia y la URSS. Tales gestiones fracasaron en 1932.

Comenzó, por entonces, el largo gobierno de António de Oliveira Salazar en Portugal. O Estado Novo [El Estado Nuevo] reflejó en latitudes portuguesas elementos del corporativismo fascista.

Roosevelt, en los Estados Unidos, promovía el New Deal [Nuevo Trato], buscando revitalizar la economía norteamericana con una fuerte injerencia estatal en la actividad económica, signada por las grandes obras públicas y un endeudamiento público de estirpe keynesiano. Roosevelt firmó el Tennessee Valley Authority Act (TVA) el 18 de mayo de 1933.

Pocos meses antes, el 30 de enero de 1933, Adolfo Hitler había llegado al poder en Alemania.

7. LA RECTA FINAL

El año de 1933 fue tremendo en el proceso médico de Gramsci. En febrero tuvo una gran crisis de hemoptisis. Después de sus vómitos de sangre percibió estar (carta a Tania, 13 de febrero de 1933) “en una fase de mi vida que, sin exageraciones, puedo definir como catastrófica”. En noviembre fue trasladado a la En-

⁶ Quizás el testimonio más objetivo de esos difíciles momentos es el que queda reflejado en Athos Lisa, *Memorie. In carcere con Gramsci*, Milano, Feltrinelli, 1973. Sobre el testimonio de Athos Lisa respecto a los episodios de hostilidad hacia Gramsci por parte de otros comunistas detenidos con él, cfr. Lisa, Athos, “Discusión política con Gramsci, en la cárcel (Texto del informe enviado en 1933 al Centro del Partido)”, en Antonio Gramsci, *Escritos Políticos (1917-1933)*, 6 ed., México, Siglo XXI, 1998.

fermería de la Cárcel de Civitavecchia, y en diciembre fue llevado a la Clínica del Dr. Cusumano, en Forna.

En 1934, el año del asesinato de Kirov, se le concedió a Gramsci, en octubre, la libertad condicional. Ese año se logró el Pacto de Unidad de Acción entre el PSI y el PCd'I. La salud de Gramsci siguió deteriorándose. En junio de 1935 se agravó nuevamente. Se le trasladó, entonces, en agosto, a la Clínica Quisisana, en Roma.

Ya en 1936 Gramsci no pudo, por sus condiciones de salud, seguir trabajando en los *Quaderni*. Era patente que su vida se extinguía.

El marco exterior era angustioso. En julio comenzó la Guerra Civil Española. En Moscú se iniciaron los Juicios o Procesos de Moscú. En ellos los temores manifestados por Gramsci en su carta al CC del PC(b)R en octubre de 1926 mostraron su más pérfida realidad. Si hubiera sobrevivido Stalin, y no la tuberculosis terrible del morbo de Pott, hubiera acabado con su existencia.

Concluido el periodo de libertad condicional, se otorgó a Gramsci, finalmente, libertad plena en 1937. Estaba ya casi agonizante. Falleció, en efecto, de hemorragia cerebral el 27 de abril. Se le sepultó en el Cementerio de Campo di Verano, en Roma.

Ese año de su muerte, 1937, fue el de la escalada del Gran Terror stalinista en la URSS, y la coyuntura de más alta internacionalización de la Guerra Civil Española.

8. MAQUIAVELO Y LA HEGEMONÍA

A partir de 1932 Gramsci desarrolló aquella que Valentino Garretana llama la segunda fase de elaboración de los *Quaderni*. Entre los cuadernos especiales de ese tiempo dedica uno a *Maquiavelo, la política y el Estado moderno*⁷.

Gramsci toma allí a Maquiavelo como republicano y revolucionario. Su original enfoque no deja de ser instrumental y paradójico. El Maquiavelo republicano, en efecto, no es el del *Príncipe*, sino el de los *Discursos sobre la Década de Tito Livio*. Según Gramsci, Maquiavelo se confunde con el pueblo. Extraña simbiosis, habría que decir. Es una lectura instrumental, sin duda, la que hace Gramsci de Maquiavelo, buscando decir que el *partido* (el partido comunista, PCd'I) es el *Príncipe moderno*.

Para Gramsci, la tarea más difícil y, a la vez, la más importante que debe acometer ese *Príncipe moderno* es la creación de la cultura, la organización de aquella que

⁷ Cfr. ed. castellana de Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, 2 ed., México, Juan Pablos Editor, 1995. Cfr. también una precedente edición castellana (Prólogo, traducción y notas de José Aricó), Buenos Aires, Lautaro, 1962.

llama la organización moral e intelectual de la sociedad. ¿Qué finalidad se plantea? Su respuesta es clara: “una forma superior y total de civilización moderna”.

La tarea cultural, para él, supone una *crítica*, no sólo una *evolución*. Gramsci, por tanto, no se adhiere a ninguna visión espontánea y natural del proceso de creación cultural que postula. La tarea cultural es, para él, una tarea organizada y política que reclama, para ser eficaz y duradera, conducción capaz.

La hegemonía no es, para él, un concepto especulativo. Resulta de la visión analítica de la realidad histórica. En su caso, llega a tal concepto a través del análisis de la historia italiana del *Risorgimento*, del estudio y la comprensión que logra del Estado que nace de la unificación de 1870. Así, afirma con agudeza, *hegemonía* no es sólo *dominio*, sino, también, y sobre todo, *dirección intelectual y moral*⁸.

Para Gramsci, quien tiene la *hegemonía* tiene algo más que el *poder*. Debe, en efecto, *conducir, dirigir* la organización intelectual, moral y política de toda la sociedad. La *hegemonía*, en este sentido –aquí está algo clave en la originalidad marxista de Gramsci– debe poseerse *antes* de conquistar el poder. Así, la *hegemonía* pasa por la *sociedad civil*⁹.

Kebir Sabine ha destacado que la *bürgerliche Gesellschaft* de Hegel y Marx sería equivalente a la *società civile* de Gramsci, aunque la expresión alemana puede indicar también lo perteneciente o relacionado con la burguesía o los ciudadanos. Gramsci incluye en la sociedad civil todas las formas de vida social que están fuera de las formas de vida reguladas por las funciones del Estado. En una perspectiva dialéctica, la familia sería la afirmación (tesis), la sociedad civil sería la negación (antítesis) y el Estado la negación de la negación (síntesis)¹⁰.

Es el fenómeno que Gramsci llama *absorción* de la *sociedad política* en la *sociedad civil*, que tiene lugar en la *superestructura cultural*. Tal absorción, con el cambio del sentido común de la gente, facilita el cambio de la infraestructura económica, y garantiza la continuidad y profundidad de la transformación dialéctica de la sociedad civil¹¹.

⁸ Cfr. Mordenti, ‘*Quaderni del Carcere*’ di Antonio Gramsci, ob. cit. Sobre todo, pp. 52 y ss., “La lotta per l’egemonia e la questione degli intellettuali”.

⁹ Cfr. Kebir Sabine, “Gramsci y la sociedad civil: génesis y contenido conceptual”, en *Nueva Sociedad*, núm. 115, Caracas, septiembre-octubre, 1991.

¹⁰ Ibid. Cfr. para una perspectiva crítica de Gramsci, desde un enfoque que aspira a ser marxista ortodoxo, Perry Anderson, *Sur Gramsci*, París, Maspero, 1978; y Perry Anderson, *Las antinomias de Gramsci*, Barcelona, Fontamara, 1981. Este último breve texto es la edición castellana de *The Antinomies of Antonio Gramsci*, publicado en *New Left Review*, núm. 100, London, 1976-77. Anderson, entre otras cosas, critica la ambigüedad del concepto de *hegemonía* en Gramsci.

¹¹ Cfr. Norberto Bobbio, “Gramsci y la concepción de la sociedad civil”, en *Cuadernos del pasado y del presente*, núm. 19, México, Siglo XXI, 1977. Es la versión castellana de Norberto Bobbio, *Gramsci e la concezione della società civile*, originalmente publicada en AA. VV. *Gramsci e la Cultura Contemporanea* (vol. I de *Atti del Convegno Internazionale di Studi Gramsciani*, Cagliari, 23-27 abril 1967), editado por el Instituto Gramsci, Editori Riuniti, Roma, 1969, pp. 65-100. Véase la interesante entrevista a Augusto Del Noce y Flavio Capucci, “La hegemonía cultural, desafío hoy”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de mayo 1986.

La sociedad civil gramsciana equivale a lo público no estatal de Jürgen Habermas¹². El Estado resulta para Gramsci la suma de funciones de dominio y de hegemonía, es decir, la suma de la sociedad política (ámbito de lo público, de lo político y jurídico, y de la coerción), y la sociedad civil (ámbito de lo privado, de las relaciones voluntarias, de la construcción del consenso). Gramsci considera que para la obtención de la hegemonía es necesaria la formación de la opinión pública. El Estado, desde su perspectiva, puede y debe ser absorbido por la sociedad civil, en cuanto es expresión de intereses de clase y de dominio de clase.

Puede entenderse la importancia que da Gramsci a la superestructura cultural, sabiendo que él coloca en el Estado los que Marx llamaba *medios de producción ideológica* (Iglesia, partidos, sindicatos), que no sólo organizan socialmente, sino que difunden una *Weltanschauung* (concepción del mundo y de la vida), en la cual funciona el sentido común de la gente.

9. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS CON TROTSKY

Gramsci toma planteamientos de Trotsky en *Nuevo Curso* en sus cartas de 1924, básicamente en lo atinente a la organización del partido y al peligro de burocratización.

Pareciera, sin embargo, que no percibe en toda su dimensión los alcances de la lucha interna del PC(b)R. Piensa que la denuncia de Trotsky respecto a la burocratización se refiere sobre todo al funcionamiento del aparato partidista y a su composición de clase. Desde su perspectiva, luego de la derrota de la burguesía por parte de los bolcheviques, se había producido un *reflujo* burgués en el seno del partido que decía encarnar al proletariado.

Ese *reflujo* se manifestaba en la NEP. En la denuncia y exigencia de corrección de tal fenómeno aparecía el señalamiento de Trotsky. La NEP generaba, según Trotsky –y Gramsci parece respaldarlo en su apreciación– una nueva clase social con aspiración hegemónica: la burocracia interna.

Su visión del *centralismo democrático* resulta una crítica a la concentración del poder interno y a la burocracia de los *apparatchiki* semejante a la formulada por Rosa Luxemburgo frente a la concepción leninista del partido. Gramsci no vacila en señalar que el *centralismo democrático* de estirpe leninista provoca la *burocratización de la dirección política*, y convierte al *partido de vanguardia del proletariado* en *camarilla autorreferente*, desvinculada de su clase de origen¹³.

¹² Cfr. Jürgen Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlicher Gesellschaft* [La transformación estructural de la esfera pública], Neuwied, H. Luchterhand, 1962

¹³ Cfr. Antonio Gramsci, *Revolución Rusa y Unión Soviética*, México, Roca, 1974. Componen este volumen una selección de textos de Gramsci del periodo anterior a la cárcel. El más importante de ellos, a mi entender, la *Carta al CC del PCUS [PC(b)R]*, de octubre de 1926.

La burocratización nacía, así, de las nuevas tareas y de las nuevas funciones. La supuesta proletarización stalinista no era la realización del leninismo, sino la puesta en práctica de una táctica de pequeño cabotaje para el logro de la consolidación del poder personal de Stalin. De tal forma, el Estado soviético dejaba de ser –en opinión de Trotsky y pareciera que también de Gramsci– un *Estado obrero* para ser un *Estado burocrático*. Gramsci, por tanto, aparece como endosando la *crítica a la burocratización* que Trotsky señalaba como una de las causas de la *reacción thermidoriana*.

Para Gramsci el partido que se burocratiza resulta incapaz de organizar y dirigir la acción de clase. Por el contrario, el partido burocratizado se convierte en un freno para dicha acción, convirtiendo a la organización, al aparato burocrático, en un fin en sí mismo. Así, para él, el partido burocratizado no era otra cosa que un ex partido revolucionario. Todo ex partido revolucionario se convierte en mampara de quienes dominan no para transformar sino para conservar su poder con base en consensos pragmáticos.

La discrepancia entre Trotsky y Gramsci parece generada no por lo sustantivo de los planteamientos (en torno a los cuales da la impresión de que hubiera habido coincidencias), sino por el diferente contexto histórico-político de las reflexiones de uno y otro¹⁴.

Trotsky, en efecto, hace su análisis y formula sus tesis en el marco inmediato de la lucha por el poder posterior a Lenin. Gramsci realiza esa tarea en medio de una singular y compleja realidad italiana. Trotsky combatía intentando infructuosamente heredar la conducción del poder bolchevique. Gramsci combatía contra el fascismo en el poder, buscando condiciones mínimas de supervivencia política para, desde ellas, poder plantearse estrategias de futuro, sin ver el acceso del PCd'I a la conducción del Estado como posibilidad inminente, a la vuelta de la esquina. Los bolcheviques rusos estaban en el poder. Los comunistas italianos no lo estaban, ni tenían la posibilidad de estarlo en breve plazo.

Si algunos colocan el inicio de la diferencia polémica entre Trotsky y Gramsci en 1923, conviene recordar que Gramsci siguió luchando en Italia hasta 1926 por hacer realidad el programa elaborado mayoritariamente con Trotsky (con algunos elementos directamente aportados por Lenin), sin que Stalin hubiera tenido, en dicho programa, nada que ver.

Para intentar comprender el enfrentamiento, más que una auténtica diferencia teórica, lo que parece estar en la base del mismo es una cierta *identificación* que Gramsci realiza, en el desarrollo de la *crítica en la refriega* (*Kampfskritik*) entre las

¹⁴ Opinión contraria a la sostenida aquí es la expuesta por James J. Brittain, *The Differing Revolutionary Positions of Gramsci and Trotsky in Relation to Classical Marxism, the Peasantry and the Majority World*. Disponible en <http://journals.stu.ca/sss/index.php/sss/article/view/16/14> [Consultada el 22 de julio de 2008]. Es necesario reconocer, sin duda, que a pesar de las coincidencias, el enfoque trotskyista del campesinado no tiene nada que ver con la consideración gramsciana del campesinado del *mezzogiorno* italiano. En ese sentido, la visión de Trotsky es más ortodoxamente marxista-leninista, mientras que la visión de Gramsci resulta, evidentemente, marxista-gramsciana.

posturas que Trotsky defendía en el seno del PC(b)R, y las que su oponente partidista Bordiga enarbolaba en el seno del PCd'I.

Si, a los ojos de Gramsci, Bordiga representaba el trotskismo, puede entenderse (que no justificarse) que una mente tan aguda como la de Gramsci contribuyera (y no poco) a la bolchevización del PCd'I; para decirlo de manera más clara, que contribuyera a la sumisión del partido italiano al stalinismo¹⁵.

El 9 de febrero de 1924 (antes de su misiva al CC del PC(b)R) Gramsci escribía: "En la polémica planteada recientemente en Rusia se revela que Trotsky y la oposición en general, en vista de la prolongada ausencia de Lenin de la dirección del partido, están seriamente preocupados con una vuelta a la vieja mentalidad, que sería mortal para la revolución". Gramsci señala en esa misma carta que lo que desea Trotsky es preservar el carácter socialista y obrero del proceso revolucionario, sin la envoltura "capitalista" que Zinóviev y otros querían darle aún en los días de octubre (noviembre) de 1917. La única novedad que Gramsci resalta en esa carta de febrero del 24 es la adhesión de Bujarin a la derecha representada en la *Troika* (Zinóviev, Kámenev y Stalin). Gramsci nunca vio con buenos ojos a Bujarin, pues criticaba el nulo manejo de la dialéctica en la *Teoría del materialismo histórico* de éste.

Como puede verse, a inicios de 1924 Gramsci manifestaba abiertamente más coincidencia con Trotsky que con sus oponentes. Por ello no resulta aventurado buscar la raíz de la discrepancia entre Gramsci y Trotsky en los vericuetos de la confrontación interna del partido italiano.

10. ANTE EL MAXIMALISMO DE IZQUIERDA Y LA REALIDAD ITALIANA

Para enero-febrero de 1924, Trotsky está en abierto rechazo al *maximalismo de izquierda* que representaban, en el seno del PCd'I, Amadeo Bordiga, Palmiro Togliatti, Umberto Terracini y Mauro Scoccimarro.

Gramsci, por su parte, consideraba que en el seno del PCd'I había una separación abismal entre dirigentes y masas. Y en la carta del 9 de febrero de 1924 no vacilaba, entonces, como queda indicado, en reflejar argumentalmente los planteamientos de Trotsky y de los firmantes de la *Plataforma de los 46*.

Para Gramsci, que seguía defendiendo las tesis iniciales expuestas en *L'Ordine Nuovo*, el partido tenía que promover y apoyar los Consejos de fábrica y acompañar al mundo obrero en sus luchas, para preservar su naturaleza de vanguardia organizada del proletariado.

¹⁵ Cfr. Thomas R. Bates, "Antonio Gramsci and the Bolshevization of the PCI", en *Journal of Contemporary History*, núm. 11, julio, 1976, una publicación del Institute for Advanced Studies in Contemporary History, London & Beverly Hills, Sage Publications, pp. 115-131. Cfr. también sobre la lucha interna en el seno del PCd'I de Gramsci contra Bordiga, John McKay Cammett, *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism*, Stanford, Stanford University Press, 1967; y la que puede considerarse como historia "oficial" del PCd'I (según algunos, con ribetes stalinistas), Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, Torino, Einaudi, 1967 [1998].

Al igual que Trotsky, Gramsci nunca habló de *espontaneísmo*, ni creía en él. No compartía, además, la condena de la socialdemocracia como *socialfascismo*, formulada por el stalinismo; ni pensó nunca que estaban nutridas de verdad las alegres afirmaciones de Lenin cuando señalaba que el capitalismo atravesaba una crisis terminal que hacía ver como fatal e inevitable su caída y desaparición histórica.

El empeño de Gramsci fue, pues, sin duda, diferente por su situación y finalidad al empeño de Trotsky. Gramsci, ante la llegada al poder del antiguo dirigente del PSI, Mussolini, y ante la realidad del fascismo en funciones de gobierno, pretende repensar el materialismo histórico desde una perspectiva occidental.

Para Gramsci la originalidad del fascismo estaba en que había encontrado una adecuada organización para una clase social (la clase media) que nunca había tenido una “buena relación” y una “ideología adecuada”. La mesocracia fascista era el resultado, para él, de las clases medias que colocaron en el fascismo su esperanza. Según Gramsci, esas clases medias resultaron, sin embargo, “arrolladas”. Y censurando al antiguo dirigente del PSI (había sido marxista radical en su juventud y director del diario nacional del Partido Socialista, *Avanti!*), convertido en fundador del Partito Fascista y Duce de Italia, Benito Mussolini, afirmaba Gramsci (más como un buen deseo que con radical convicción) que el Partido Fascista nunca lograría ser “un partido normal de gobierno”, porque Mussolini sólo tenía de gobernante y de dictador “algunas pintorescas poses exteriores”.

11. EL OCCIDENTALISMO, EL DIAMAT Y LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

En el *occidentalismo* pudiera, de manera amplia, encontrarse un denominador común en Trotsky y en Gramsci. Si el *occidentalismo* de Trotsky resulta la antítesis del *asianismo* de Stalin, el *occidentalismo* de Gramsci resulta de la consideración de la propia realidad nacional y de los países de Europa occidental, sin pretender uncir su pensamiento y su acción política en su propio medio y realidad a una experiencia que consideraba, sin duda, valiosa, pero sólo referencial y en modo alguno fuente de dogmatismo político, en el cual él no creía.

Convendría, además, precisar el *occidentalismo* en Gramsci pues tiene un rasgo particular y diferencial. Casi coincidiendo con Trotsky en este punto, *Occidente* se refiere en su lenguaje a los países capitalistas. Tan es así que no incluía a España entre los países de su *Occidente* y, según no pocos de sus comentaristas, tampoco incluía a Italia. En Trotsky, a su vez, la modernidad que veía como seguro cultural y civilizatorio contra el *asianismo*, era también la modernidad de los países industrializados de Occidente.

Para Gramsci la revolución en Occidente no podía realizarse con un *asalto al poder* al estilo bolchevique de 1917. Requería, por el reconocimiento de la diversidad de circunstancias, un proceso histórico más o menos prolongado. Ese proceso, en la terminología gramsciana, viene a ser una *guerra de posiciones* que debe involucrar

a toda la sociedad. No será, por tanto, el choque frontal que, según él, caracteriza a la que llama *guerra de movimientos*.

Existe, según él, una *estructura compleja* de la sociedad civil en las sociedades avanzadas. Las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la *guerra de posiciones*.

Aquí sí aparece una de sus diferencias de fondo con Trotsky. Si bien critica el escolasticismo soviético del *Diamat*¹⁶ (materialismo dialéctico), no vacila en señalar a Trotsky como el *teórico del ataque frontal*, de la *guerra de movimientos*, que él considera como estrategia no apropiada para la lucha en la realidad italiana en la cual se encontraba.

El materialismo histórico era, para Gramsci, *filosofía de la praxis*. A su vez, la filosofía de la praxis era la *filosofía viviente*, a la cual en algunos *Quaderni* llama *antropología*, destacando que, para él, el hombre es un producto histórico. Así, su antropología pretende prestar *atención política al viviente*¹⁷.

Ello explicará, pocos años después, su discrepancia con la línea de la IC ya stalinista, y el aislamiento al cual fue sometido en prisión por sus propios camaradas. Así, en 1924 y en las tesis del 3 Congreso de Lyon (enero de 1926), Gramsci planteó la tesis del Frente Único entre las distintas organizaciones obreras.

En su comunicación de octubre de 1926 al CC del PC(b)R, queda clara cuán honda fue la influencia de Trotsky en él durante sus permanencias moscovitas en 1922-1923, y en la primavera de 1925.

Compartiendo, pues, las tesis de Trotsky, Gramsci no se identificó con él, sin embargo, en las batallas decisivas. En ello influyó que Bordiga se presentó como vecindado a la Oposición de Izquierda trotskysta. Tales desplazamientos en la geografía política, que implicaban supuestas alianzas, tanto en el marco del PC(b)R como en el del PCd'I, hicieron que Gramsci observara con mayor reticencia a Trotsky y no buscara su apoyo, ni directo y explícito, ni indirecto o tácito.

A pesar de su posición de no vecindad o alejamiento de Trotsky por la vecindad o cercanía de éste a Bordiga (o por la vecindad o cercanía proclamada por Bordiga), las críticas de Gramsci a Trotsky fueron adjetivas, formales, no sustantivas, de fondo. Bordiga, sin embargo, se convirtió finalmente en el referente italiano de la

¹⁶ *Diamat (Dialektische Materialismus)* es la expresión con la cual el stalinismo condensó *Materialismo Dialéctico*. La expresión materialismo dialéctico no fue usada jamás por Marx con pretensiones escolásticas. La formulación escolástica de las *Leyes de la dialéctica* es de Engels. La expresión fue usada, sí, por Plejánov (considerado el padre del marxismo ruso) y por Lenin. Engels intentó hacer del materialismo histórico de Marx una *ontología marxista*. A esa ontología la bautizó (antes de que la expresión fuera usada por Plejánov y Lenin) *materialismo dialéctico*. Cuando se hace referencia al *Diamat*, sin embargo, no se está aludiendo sólo ni principalmente a Engels. Se está aludiendo, sobre todo, a la doctrina oficial impuesta en el orden filosófico por Stalin.

¹⁷ Cfr. Capucci, Flavio, *Antonio Gramsci, il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, L'Aquila, Japadre, 1978.

Oposición de Izquierda, pero ello no generó un antitrotskysmo militante por parte de un político intelectual como Gramsci.

12. LA DESCONFIANZA POR LAS EXCOMUNIONES EN EL SENO DEL PARTIDO Y LAS REIVINDICACIONES DEMOCRÁTICAS

Cuando a fines de 1925 Zinóviev y Kámenev rompieron con Stalin y se unieron a Trotsky, además del estupor que ello produjo en Gramsci (quien nunca fue stalinista) lo hizo aún más prudente (o cauteloso, como se quiera) en la consideración de la pugna interna rusa bolchevique; y generó en él no sólo un profundo escepticismo sino una permanente desconfianza crítica frente a las que consideraba *excomuniones en el seno del partido*.

En el 3 Congreso de Lyon Gramsci atacó el *marxismo vulgar* de Bordiga, pero insistió en planteamientos que, vistos a la distancia, están más cerca de Trotsky o Rosa Luxemburgo que de planteamientos puramente leninistas o stalinistas. No vaciló, en el documento central del Congreso de Lyon, en hacer propias del partido italiano las condiciones del militante planteadas por Lenin. La primera de ellas exigía ser *marxista*, a lo cual Gramsci añade *leninista*; otra de las condiciones leninistas era ser *internacionalista*. Me parece que ello no es un detalle secundario porque, en los *Quaderni*, Gramsci plantea que los conceptos de *revolucionario* e *internacionalista* están vinculados a los conceptos de *Estado* y de *clase*. Así, para Gramsci, la *no comprensión del Estado* era equivalente a una *escasa conciencia de clase*. La comprensión del Estado resultaba, para él, necesaria tanto para defenderlo como para derrocarlo.

Además, el *internacionalismo* en Gramsci no tiene nada de abstracto. A su modo de ver, el internacionalismo auténtico abarca también las diferencias específicas de lo nacional, debiéndose incorporar esas diferencias en el análisis y en la *praxis* política. Cuando critica la idolatría del Estado como deformación ideológica, pareciera apuntar a desviaciones perceptibles en el régimen soviético. La *estatolatría* en los procesos revolucionarios debía ser un fenómeno transitorio. Más que a la *destrucción creadora* postulada por el anarquismo de Bakunin, Gramsci atiende, con importancia creciente, a las *alianzas sociales*.

En ese enero de 1926, señalaba la lucha por las reivindicaciones democráticas como un aspecto de la lucha por el socialismo. Destacaba, además, la necesidad de que el proletariado asumiera como propias las luchas por las libertades democráticas, aunque subrayaba inequívocamente que la meta del partido no eran esas reivindicaciones, sino la *dictadura del proletariado*.

Los *Quaderni del Carcere* poseen numerosas referencias a Trotsky y se afirma en ellos que la *revolución permanente* es una *tesis científicamente correcta*. Por otra parte, también en el texto de los *Quaderni* se identifica a Trotsky con el *jacobinismo* y el *bonapartismo* (Gramsci habla más de *cesarismo* que de *bonapartismo*). Queda la impresión de que Gramsci estaba confuso (una confusión que no logró

nunca superar plenamente) sobre las confrontaciones en el seno del comunismo bolchevique ruso.

El stalinismo en el seno del PCd'I vino a ser representado históricamente por Togliatti. De postura inicialmente bujarinista, supo Togliatti realizar las contorsiones políticas del agrado de Stalin, al punto de ser internacionalmente (Guerra Civil Española) uno de sus agentes de mayor confianza política. Terminada la Guerra Civil Española, Togliatti residió en Moscú hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Luego de ésta fue, hasta su muerte en 1964, el líder de los comunistas italianos aceptado por Moscú. Fue stalinista hasta la muerte de Stalin, en 1953. Después del 20 Congreso del PCUS y de la denuncia por Kruschev de los crímenes de Stalin, sostuvo, siempre con prudencia y habilidad, la tesis del *camino propio*, que suponía que cada PC debería actuar de acuerdo con sus realidades nacionales. El renacimiento de las ideas de Gramsci en el seno del PCd'I adquirió, en realidad, fuerza y proyección, después de la muerte de Togliatti, con las direcciones encabezadas por Achille Occhetto y Enrico Berlinguer, sardo éste último igual que Gramsci.

La Oposición de Izquierda italiana¹⁸ tuvo, en algunos, casos un destino trágico. Bordiga fue desplazado de la dirección del PCd'I en 1926, en el Congreso de Lyon. Fue, luego, expulsado del PCd'I en 1930 acusado de trotskismo. Después de la expulsión de Bordiga, fueron también excluidos, en 1930, "los Tres". Fueron ellos Piero Tresso, Alfonso Leonetti y Paolo Ravazzoli. Se unieron a la Oposición de Izquierda y tuvieron cierto relieve internacional. Tresso, por ejemplo, participó en el Congreso fundacional de la IV Internacional. Su caso mostró el destino que aguardaba a los trotskistas en cualquier latitud (con más alto riesgo mientras más destacado fuera el personaje). Detenidos en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, él y otros trotskistas fueron, al final del conflicto, "liberados" por partisanos stalinistas que tomaron la Prisión de Puy (Francia). Posteriormente, Tresso y los demás trotskistas que estaban allí detenidos fueron encontrados muertos. Todo hace suponer que fueron asesinados por los mismos partisanos que los sacaron de la cárcel. El stalinismo sabía perfectamente dónde estaban los seguidores de Trotsky, y buscó y consiguió la eliminación física de ellos.

13. LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Al leer a Gramsci, para no malinterpretarlo, hay que saber cuál de los sentidos posibles da a los términos. Por ejemplo, el término *sindicalismo* no es usado por él en su acepción ordinaria. Para Gramsci *sindicalismo* es una *corriente política* dentro del movimiento obrero organizado. Tal corriente, en su opinión, reducía la visión del proletariado a una lucha clasista en pro de reivindicaciones de clase, pero no alcanzaba la visión integradora de la lucha revolucionaria por el cambio total de la sociedad, según el pensamiento de Marx.

¹⁸ Cfr. Philippe Bourrinet, *La izquierda comunista de Italia (1919-1999). Historia de la corriente "bordiguista"*, sobre todo, la I Parte, capítulos 1-3. Disponible en <http://www.left-dis.nl/e/gci/gci-e.pdf> [Consultada el 26 de julio de 2008].

Sobre la relación teoría-*praxis*, Gramsci alerta frente a la tendencia que busca privilegiar la *praxis* en detrimento de la teoría. Tal visión resulta para él de un cierto *primitivismo* en la concepción de clase. Gramsci habla de la *filosofía de la praxis* después de que en los *Quaderni del carcere* parece haber abandonado como expresión semántica la de *materialismo histórico*. Así, dentro de lo que luce como su *historicismo absoluto*, concibe la *filosofía de la praxis* como *Weltanschauung* (concepción del mundo y de la vida).

Gramsci plantea una *filosofía con penetración de masas* para poder realizar el *cambio civilizatorio* al que aspira. Así señala expresamente en los *Quaderni* que la *filosofía de la praxis*, desde su enfoque, supone el pensamiento de la modernidad (englobando allí el Renacimiento, la Reforma, la filosofía alemana, la Revolución Francesa, la economía inglesa, el liberalismo laico, el historicismo, etc.), suponiendo además su culminación.

Su historicismo se refleja en la visión de la naturaleza humana como conjunto de relaciones sociales. Para él la naturaleza del hombre es la historia entendida como devenir. Además, la revolución tenía como característica, a su modo de ver, la de ser una *transformación por iniciativa popular*; y, como podía darse una transformación social sin momento jacobino, podía hablarse de *Revolución pasiva*, que era la impulsada desde arriba por un aparato estatal modernizado.

Gramsci criticaba el economicismo mecanicista de ciertos marxistas que, en última instancia, negaban la autonomía y la singular importancia de la *praxis*.

Desde su óptica, el objetivo de la revolución no es otro que cambiar el sentido común de la gente. En su opinión, corresponde a los intelectuales, como dirigentes, reorientar el sentido común.

Pensador agudo y de gran capacidad creativa, había tomado de Giovanni Gentile la doctrina de la unidad de la teoría y de la *praxis*. Gramsci no sólo está en capacidad de proyectar con características modernas el pensamiento de Maquiavelo, sino que asigna, por vía analógica, al partido revolucionario marxista la función del soberano renacentista. Para Gramsci, el partido debía jugar el papel del *Príncipe moderno*. Y dentro de una perspectiva de politización total (*tutto é politica*) señala que la estrategia revolucionaria debía procurar en su búsqueda del poder, más que el cambio de la infraestructura socioeconómica, el control hegemónico de las superestructuras culturales y educativas, *con el objeto de cambiar el sentido común de la gente*. Para Gramsci el partido debe ser el promotor de una reforma moral en la sociedad. Para ello debe poseer no solo una eficaz organización, sino la capacidad para realizar la función de guía intelectual en un empeño que llama "humanismo absoluto de la historia".

Para Gramsci el marxismo deviene, en forma sui géneris, nada menos y nada más que en *religión*. La adhesión militante al marxismo ocupa el lugar de la fe religiosa. Se me dirá que no es lo mismo *ocupar el lugar* que *devenir en*. Y responderé que estoy de acuerdo. Pero no retiro lo dicho, pues es el mismo Gramsci quien

toma de Benedetto Croce su definición de religión, entendiéndola como *concepción del mundo que se hace norma de vida*. Tal definición para un cristiano no sería válida. Pero si Gramsci toma eso como *religión*, el marxismo, que exige no sólo adhesión intelectual sino que, para que ella sea auténtica, impone la *praxis* consecuente, cabría, *lato sensu*, bajo tal concepto de *religión*. Más aún si el propio Gramsci ha destacado que lo de *norma de vida* del concepto croceano “no debe tomarse en un sentido libresco, sino en cuanto actualizada (la norma de vida) en la vida práctica”.

Gramsci dedicó abundante esfuerzo (sus estudios sobre el lenguaje y el sentido común) para intentar estudiar cómo una *concepción del mundo* se convertía en *norma de acción*. Si la *Weltanschauung* (concepción del mundo y de la vida) marxista se convertía en norma de vida, llegaba a ser *religión* en el sentido de Croce que él había adoptado. La *nueva hegemonía* del partido pasaba, así, por una *batalla cultural* que conduciría al *poder político*, para poder realizar, a fin de cuentas, el cambio de la infraestructura social y económica.

Gramsci, como filósofo, intentó hacer el trayecto de Hegel a Marx *por las vías del hegelianismo italiano*. Como ha destacado Augusto del Noce¹⁹, procuró realizar tal travesía partiendo de Hegel desde Benedetto Croce; y en lugar de llegar a Marx llegó a Giovanni Gentile. Por eso Del Noce plantea el *similar horizonte cultural del fascismo y del antifascismo italiano*.

Georges Cottier, por su parte, finaliza uno de sus estudios sobre el pensador sardo con una no refrenada admiración a su persona, paralela a la crítica radical de su pensamiento.

El pensamiento de Gramsci –dice– oscila entre dos polos: una intención historicista radical y una afirmación casi incondicional de la primacía de la *praxis*. Entre estos dos extremos, cierta cantidad de tesis marxistas clásicas –primacía de lo colectivo, progreso, tránsito al reino de la libertad, etc.– se mantienen sin vinculación lógica esencial con aquellas ideas fundamentales.

Destaca que su ateísmo está en el contexto de un inmanentismo absoluto, y que sus críticas al materialismo clásico no permiten superar el materialismo, en cuanto “el hombre, técnico o político, se define por su relación dialéctica con la materia explotable”; y, en tal sentido, la materia sigue siendo la medida de lo humano y el horizonte de lo humano, sin nada más²⁰.

Cottier subraya que Gramsci llega, simultáneamente, a la divinización y a la negación de la historia.

Una divinización, por cuanto afirma el postulado de la identidad de la historicidad y de la racionalidad, y por cuanto subrepticamente conserva, yuxtapuesta a la idea

¹⁹ Cfr. Augusto del Noce, *Il Suicidio della Rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978, pp. 121-198

²⁰ Georges Cottier, *Del Marxismo al Fascismo*, Caracas, UCAB, 1977, p. 112.

del perpetuo devenir, la afirmación de la presencia constante de la *totalidad* de la historia en circunstancias en que, en buena lógica, debería considerarse el pasado como abolido, reemplazado por una idea actual del mismo. Negación, porque la noción de la historia que se desprende de esta óptica es abstracta y niega la duración: podría muy bien hablarse de actualismo. En efecto, tan pronto como se niega una naturaleza humana que posee una historia para afirmar una anterioridad a esta historia sobre el hombre que la vive, se llega a representar el tiempo histórico como una sucesión matemática de puntos, cada uno de los cuales está constituido por un manajo inédito de relaciones, y donde el pasado no tiene más figuración que como una relación entre otras y no es sino una de las abstracciones que entran en la composición del conjunto efímero del momento contemporáneo²¹.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (Instituto Gramsci, ed.), *Gramsci e la Cultura Contemporanea*, Roma, Editori Riuniti, 1969.
- Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*, Barcelona, Fointamara, 2006.
- Anderson, Perry, *Sur Gramsci*, Paris, Maspero, 1978.
- Baratta, Giorgio, *La rosa e i Quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*, Roma, Gamberetti, 2000.
- Burgio, Alberto, *Gramsci storico. Una lettura dei 'Quaderni del Carcere'*, Roma-Bari, Laterza, 2003.
- Capucci, Flavio, *Antonio Gramsci. Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, L'Aquila, Japadre, 1978.
- Cottier, Georges, *Del marxismo al fascismo*, Caracas, UCAB, 1977.
- Del Noce, Augusto, *Il suicidio della Rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978.
- Frosini, Fabio, *Gramsci e la filosofia. Saggio sui 'Quaderni del Carcere'*, Roma, Carocci, 2003.
- Gramsci, Antonio, *Cartas de la Cárcel*, México, Era, 2003.
- Gramsci, Antonio, *Escritos Políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 1998.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*, México, Juan Pablos Ed., 1995.

Gramsci, Antonio, *Quaderni del Carcere*, Torino, Einaudi, 1977.

Gramsci, Antonio, *Revolución Rusa y Unión Soviética*, México, Roca, 1974.

Lisa, Athos, *Memorie in carcere con Gramsci*, Milano, Feltrinelli, 1973.

Mordenti, Raul, '*Quaderni del Carcere*' di Antonio Gramsci, Torino, Einaudi, 1996.

Spriano, Paolo, *Storia del Partito Comunista Italiano*, Torino, Einaudi, 1998.